

Variabilidad en «La pedigüña»

Licenciatura en Filología Hispánica, Universidad de Cádiz

Literatura Hispánica de Tradición Oral, curso 2010-2011

Adrián Perales Fernández · adrianperales.com · adrianperales@anche.no

 Licencia [Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Introducción

El romance seleccionado es el conocido como *La pedigüeña*. Cuenta la historia de un hombre, de naturaleza y origen variable según dónde se cante, que puede venir en busca de amores o no y que se encuentra a una niña muy hermosa a la que le demanda amores. La niña le dice que no, y que si quiere gozar de ella tiene que darle todo lo que pida. En una larga enumeración le dice todo lo que quiere, y el hombre, ante la imposibilidad de satisfacer todos sus deseos, le dice que no y se va.

He elegido este romance por esta historia, que me parece peculiar teniendo en cuenta que normalmente la mujer en el romancero tiene el papel de víctima y en este caso la niña se muestra en una actitud autoritaria (si quieres mis amores tienes que darme todo esto), y en la versión gaditana incluso burlesca. Fue la versión gaditana seleccionada la que terminé de decidir por este romance y no otro.

Estamos ante un romance muy común en la tradición oral moderna ya que se encuentra en bastantes regiones romancísticas, y en algunas de ellas en varias versiones. Es un romance compuesto por versos hexadecasílabos con dos hemistiquios octosílabos, y la rima asonante es variable: encontramos muchas rimas diferentes, algo que es bastante raro en la tradición moderna puesto que normalmente son monorimos. Aunque haya narración, la mayor parte del romance es un diálogo, siendo lo más importante las peticiones de la mujer y el final donde el hombre dice que no puede satisfacerla.

Todas las versiones son romances-cuento con estructura alfa: se nos cuentan los hechos de forma lógica y cronológica con una introducción, un nudo y un desenlace. Se nos presenta al hombre y a la niña, muy brevemente; sigue la demanda del hombre, luego la negación de la niña y la enumeración de peticiones, para acabar con la negativa del hombre.

Con este romance puede confirmarse un hecho dentro de los estudios romancísticos: que la tradición andaluza tiene versiones muy peculiares, y para ello sólo hay que observar el añadido a la variante gaditana del romance que nos ocupa.

Versiones seleccionadas

1. Del romancero cántabro

Versión de San Mames (ay. Polaciones, p.j. San Vicente de la Barquera, ant. Potes, Santander, España). Recogida por José María de Cossío y Tomás Maza Solano, entre 1933–1934 publicada en Cossío 1933–1934, II. XCI (nº 334), pp. 107–108. 048 hemist. Música registrada. 48 hemistiquios.

Un estudiante venía de estudiar en Salamanca,
se encontró con una niña como la nieve de blanca.
–Niña, si usted me quisiera por el término de un año
la calzara y la vistiera y la regalara un paño.
–Ni por uno, ni por dos, que reconozco mi daño
y pronto me llamarían la doncellita del paño.
Caballero, si usted quiere de mi hermosura gozar
tié que dar cuanto le pida que nada me ha de faltar.
La primera es una casa que cuesta treinta millones
y que miren pa la calle ciento cincuenta balcones.
Desde mi casa a la iglesia ha de poner un tablado
para cuando vaya a misa no se me ensucie el calzado.
De mi casa a la iglesia ha de poner una alfombra
para cuando vaya a misa no se me ensucie la ropa.
De mi casa a la iglesia ha de poner una parra
para cuando vaya a misa no me dé el sol en la cara.
A la puerta de la iglesia ha de poner dos leones
para cuando vaya a misa que me respeten los hombres.
La cama donde yo duerma ha de ser de carmesí
y las sábanas de holanda para darme gusto a mí.
La mesa donde yo coma ha de ser de fino oro
y los cubiertos de plata para darme gusto en todo.
–Quédese con Dios y adiós que mañana volveré,
no es mucho lo que usted pide si encuentra quien se lo dé.–

2. De la tradición judeo-española

Versión de Tetuán (Marruecos). Recogida por Arcadio de Larrea Palacín, entre 1950–1952 (Archivo: AMP; Colec.: Larrea Palacín). Publicada en Larrea Palacín 1952b, II, pp. 260–261 [T. 250]. Música, M259, p. 260. 044 hemist. Música registrada. 44 hemistiquios.

Un domingo, de mañana, salí a misa de Cervantes,
en la puerta de la iglesia vi una niña como un ángel.
Yo la he seguido los pasos por ver dónde la encontraba;
al llegar a su portale le dije que si me amaba,
y ella me dijo que no porque ya era cazada:
olvidar a su marido era una coza muy mala.
–Caballero, si usted quiere de mi hermosura gozar,
todo cuanto yo le pida me lo tiene usted que dar:
lo primero es una caza que cueste dos mil millones,
en la orillita del mar con ventanas y balcones;
en medio de aquella caza tiene que haber una fuente
con cuatro caños de agua que es lo que a mí me divierte;
en la cama ande yo duerma tiene que haber seis colchones,
con sábanas a la moda para que yo me enamore;
docena y media de sillas, otras tantas de sillones,
para moblar esta caza que cuesta dos mil millones.
Desde mi casa a la iglesia tiene que haber un almendro
para cuando vaya a misa, vaya partiendo y comiendo;
un coche con cuatro mulas también será menester,
que estoy cortita y gordita y no puedo andar a pie.
–Quede con Dios, madama, que mañana volveré:
no es mucho lo que usted pide si encuentra quien se lo dé.–

3. Del romancero segoviano

Versión de Anaya (ay. Anaya, p.j. Segovia, ant. Segovia, Segovia, España). Recitada por Ventura Antón (67a). Recogida por Pilar Aragón, Raquel Calvo, M^a Teresa Cillanueva y Dolores Sanz, 06/04/1983 (Archivo: ASOR; Colec.: Anexo SEGOVIA 83; cinta: Seg.6-4.1/A-04). Publicada en TRC-Segovia 1993, pp. 501-502. 060 hemist. Música registrada. 60 hemistiquios.

Un francés vino a España en busca de una mujer,
se encontró con una niña que le supo responder.
-Niña, si quieres venirte por un año,
te vestiré y calzaré y te regalaré un sayo.
-Ni por un sayo ni dos ni por tres ni cuatro sayos,
aunque soy muy chiquitita bien reconozco mis años.
Caballero, si usted quiere de mi juventud gozar,
todo cuanto yo le pida me lo tiene usted que dar.
Lo primero es un palacio que valga dos mil doblones,
con ventanas y balcones todos mirando a la plaza.
En medio de aquel palacio he de poner un jardín
con rositas encarnadas como me gustan a mí.
En medio de aquel jardín he de poner una fuente
con doce caños de oro para que beba la gente.
La habitación que yo habite ha de estar empapelada
con los papeles de oro y las paredes de plata.
La cama donde yo duerma ha de tener tres colchones
con las sábanas de Irlanda y bonitos olmadones.
Desde mi casa a la iglesia he de poner un tablado,
para cuando vaya a misa no se me manche el calzado.
Desde mi casa a la iglesia he de poner una alfombra,
para cuando vaya a misa no se me manche la cola.
Desde mi casa a la iglesia he de poner una parra,
para cuando vaya a misa no me dé el sol en la cara.
Desde mi casa a la iglesia he de poner un almendro,
para cuando vaya a misa comer almendras si quiero.
A la puerta de la iglesia he de poner dos leones,
para cuando vaya a misa que me respeten los hombres.
-Mucho, mucho pides, niña, para podértelo dar;
no tengo tanto dinero para poderlo gastar.

4. Del romancero gaditano

Versión de Jerez de la Frontera (ay. Jerez de la Frentera; p.j. Jerez de la Frontera; com. Campiña) de Pilar, Rosario, Carmen y Rosa Romero González (44, 49, 60, 47 y 40 a.) Recogido por María Jesús Ruiz Fernández, 29 de diciembre de 1986 (música registrada). 48 hemistiquios.

Salí de la casa juego cansaíto de perder
y pa mi mala fortuna me he encontrado a una mujer.
Como la vi tan hermosa, de ella me enamoré,
la seguí paso por paso hasta que con ella hablé.
-Caballero, si usted quiere de mi hermosura gozar,
todo lo que yo le pida me lo tiene usted que dar.
Lo primero es una casa que cueste dos mil doblones
que caiga sobre murallas, celosías y balcones.
En medio de aquella casa ha de poner un jardín
con flores de todas las clases para distraerme a mí.
En medio de aquél jardín ha de poner una fuente
con cuatro chorros de agua para distraer la gente.
La cama donde yo duermo que tenga siete colchones,
con sabanitas de holanda, si conmigo quiere amores.
Las cortinas de mi alcoba de terciopelo encarnado,
y entre cortina y cortina mi corazón dibujado.
Y de mi casa a la iglesia ha de poner una estera,
para cuando vaya a misa no me ensucie yo las suelas.
Desde mi casa a la iglesia ha de poner una parra,
para cuando vaya a misa no me dé el sol en la cara.
-Vaya usted con Dios, rosita, vaya usted con Dios, clavel,
que es mucho lo que usted pide si encuentra quien se lo dé.
-Si es mucho lo que yo pido, mucho más mi pude usted
que me pide usted mi honra, mi hermosura y mi niñez.

5. Del romancero riojano

Versión de Foncea de Flora Martínez Orive (69 años). Recogido por Javier Asensio García, 6 de septiembre de 2004. Romance del que se conocen nueve versiones diferentes en La Rioja. También se le conoce como *La niña discreta*. 36 hemistiquios.

Un día bajando a Mieres con intención de engañar
a una linda señorita que me supo contestar.
–Señorito, si usted quiere de mi hermosura gozar
todo lo que yo le pida me lo tiene usted que dar.
Lo primero es una casa que valga dos mil doblones
con venticinco ventanas ciento cincuenta balcones.
Alrededor de la casa me ha de poner un jardín
con las flores chiquititas que así me gustan a mí
y en medio del jardín me has de poner una fuente
con cuatro cañitos de oro para que beba la gente.
Desde casa hasta la iglesia me has de poner un tablado
para cuando vaya a misa no se me ensucie el calzado.
Desde casa hasta la iglesia me has de poner una parra
para cuando vaya a misa no me dé el sol cara a cara.
Y en la puerta de la iglesia me has de poner dos leones
para cuando vaya a misa que me respeten los hombres.
–Quede con Dios, señorita, que mañana volveré
no es mucho lo que usted pide si tiene quien se lo dé–.

Análisis de la variabilidad

Ya encontramos una variante en los primeros versos, en los que se presenta a los personajes. En el romance de la tradición judeo-española, el gaditano y el riojano, el narrador es en primera persona: es el hombre quien dice que se encontró a la niña y no un narrador en tercera persona, como en los romances cántabro y segoviano.

En el romance gaditano y riojano vemos que el hombre es un truhán, un vividor, puesto que en uno sale de una casa de juegos y en otro dice que va «con intención de engañar». En menor grado también es esa la caracterización del hombre en el romance judeo-español, puesto que va a misa de Cervantes, se la encuentra en la puerta de la iglesia y la mujer está casada y aún así la corteja. Esto choca con la moral tradicional.

En los otros dos casos la visión del hombre es algo más positiva, puesto que en el romance cántabro es un estudiante (no tan positivo como un caballero, por ejemplo, pero más que un jugador) y en el segoviano es un francés (tradicional figura del hombre adinerado, cosa que influye al final), pero no parece ser tan negativo como los anteriores.

Podemos ver que, a excepción del romance judío y el gaditano, en los otros tres casos el principio se limita únicamente a dos versos. En uno se presenta al hombre y en otro a la mujer, y en las versiones citadas se añade más detalle a la historia. Hay que tener en cuenta que son dos de los romances con narrador es en primera persona: el narrador en tercera se limita a presentar mientras que en estos casos el narrador en primera aporta más información a la historia.

En el romance cántabro se hace alusión a la belleza de la niña, cosa que no aparece en el segoviano, pero ya por el hecho de ser «niña» se le supone belleza, además de cariño por parte de la informante. En el romance cántabro y judío esto se ve intensificado con la descripción: «como la nieve de blanca» y «como un ángel».

En el romance gaditano y en el riojano no es una niña, sino una mujer (aunque en el último verso ella habla de niñez) y una linda señorita. Incluso en el romance gaditano, donde no se especifica en los dos primeros versos si la mujer es bella o no, se dice en el tercero, por lo que la belleza de la muchacha es incuestionable en todos los casos. En el romance judío dice que «olvidar a su marido era una coza muy mala», lo que deja ver que es fiel a la vez que se plantea la idea del adulterio.

El amante de las versiones gaditana y judeo-española le sigue los pasos a la mujer para hablar con ella; en el cántabro solo se la encuentra, pero en el segoviano y en el riojano es significativo que la niña «sepa» contestar al hombre, es decir, se sitúa al mismo nivel que él ya desde el principio.

La proposición del hombre puede aparecer implícita en los primeros versos o explícita en estilo directo, como en los romances cántabro y segoviano. En el romance judío vemos la proposición del hombre contada por el narrador, no en estilo directo como en estos casos. En los que aparece, el hombre le propone a la niña irse con él durante un año a cambio de un regalo, y la niña le responde haciendo una negación primera de lo que el hombre le ofrece, dejando constancia que es lista, que sabe lo que le conviene.

Luego pasa a sus peticiones con una fórmula que se repite casi idéntica en todas las versiones: es de suponer que esto se mantiene desde las versiones más antiguas del romance. Si quiere gozar de ella tiene que darle todo lo que pida.

El primer elemento en la enumeración de peticiones coincide en todas las versiones. Una casa (o un palacio) muy cara que mire a la calle o que esté en el mar y que tenga muchos balcones. Ya desde el principio deja verse la abundancia que demanda la mujer: una casa muy cara y con balcones. También aparecen murallas y ventanas con el mismo fin.

El segundo elemento varía según la versión, y ya de aquí en adelante todos lo harán. Excepto el romance cántabro, el resto dice que tiene que ponerle algo en medio (o alrededor en el riojano) de esa casa, o una fuente o un jardín, centrándose en que es algo que a ella le gusta o le divierte.

En el romance cántabro se insiste mucho en el camino de la casa a la iglesia para ir a misa, da unidad a las cuatro peticiones centrales. El segundo elemento aquí es un tablado para no mancharse el calzado, y sigue con una alfombra para no ensuciarse la ropa, una parra para que no le de el sol y dos leones para que los hombres la respeten. Las últimas peticiones son una buena cama y una buena mesa, que aparecen en otras versiones después de la casa en un orden más lógico.

Partiendo del tercer elemento, en el judeo-español la niña pide una buena cama y muebles para la casa. Aquí la iglesia sólo aparece en el quinto elemento: un almen-dro para que coma. El último elemento es un coche con mulas para que ella no tenga que andar porque está gordita.

El romance segoviano es más largo por la cantidad de peticiones que incluye. La niña pide en tercer lugar la fuente, que en el judío aparecía en segundo lugar: aquí aparece para disfrute de la gente y no del propio. El cuarto elemento es nuevo: una bella habitación. Sigue la cama, el tablado, la alfombra, la parra que aparecía en el cántabro, el almendro del judío, y el último elemento son los dos leones que también estaban en el cántabro. Sigue un orden bastante lógico: casa, elementos de la casa (algunos nuevos) y luego los externos, de la casa a la iglesia para ir a misa.

En Cádiz incluyen también la fuente como tercer elemento. Sigue la cama (haciendo hincapié en que él quiere amores), la habitación bella (expresado de otra manera, cortinas en vez de papel), y acaba las peticiones con los elementos de la casa a la iglesia para la misa: una estera (que equivale al tablado) y la parra.

La versión de la Rioja es la más corta por el hecho de que no aparece el comienzo más largo ni la demanda del hombre, pero el número de peticiones es el mismo. El tercer elemento vuelve a ser la fuente (también para disfrute de la gente, como en el segoviano y gaditano), luego el tablado, la parra y los leones, que no aparecían en el de Cádiz.

En el romance segoviano son diez las peticiones de la niña, en el resto, seis. Las peticiones tienen una doble preocupación: su bienestar, los intereses en el ámbito privado (la casa grande y cómoda) pero también en el público. Quiere que la gente vea lo que ha conseguido, por la fuente o los elementos que pide para el camino de casa a la iglesia, que también sirven para el placer y bienestar personal. La iglesia tiene la visión religiosa de templo de Dios, pero también la visión tradicional y popular de centro social. Dado que este es un texto patrimonial, esta lectura es posible.

Llama la atención que en el romance judío aparezca un coche con mulas que no aparece en el resto, en los que los elementos van bastante parejos. Esto es una señal clara de la actualización del texto, puesto que los romances judíos suelen ser mucho más arcaicos que la del resto de zonas romancísticas. El coche de caballos, o con mulas como en este caso, deja de tener utilidad en un siglo XX donde el automóvil está implementado en la sociedad: no es un elemento de interés en la actualidad del informante, así que no su aparición no tiene sentido ni lugar.

Con esto tenemos ya analizadas las variantes en el principio y cuerpo de los romances, y ya sólo queda el final, en el que el hombre se da por vencido. Separando las versiones segoviana y gaditana, es fácilmente apreciable que el final es idéntico en

el resto: quédese con Dios, mañana volveré, no es mucho lo que pide si tiene quien se lo de. El final del romance gaditano es diferente por su añadido, pero estos versos están presentes y con el mismo mensaje: únicamente no aparece «mañana volveré».

Centrándonos en las versiones cántabra, judía y riojana, son muchas las visiones que podemos hacer del final. Podemos decir que el hombre es derrotado por tantas peticiones de la niña, tantas que no las puede satisfacer, y se queda sin disfrutar de sus amores (carnales, puesto que la mujer dice «gozar de su hermosura»).

La visión de la niña es diferente según la naturaleza del personaje masculino. Dado que en la versión riojana el hombre es un truhán, la derrota es mayor puesto que ha topado con alguien que le supera, y la visión de la niña no es tan negativa, a pesar de que lo resulte por el hecho de ser tan avariciosa (imagen común en todas las versiones). Sin embargo, en la versión judía y cántabra la visión de la niña resulta mucho más negativa puesto que el hombre no es ningún truhán ni tiene connotaciones negativas: únicamente busca amores, papel normal del hombre en el romancero. En estos casos la visión de la niña es negativa, quizá un poco menos en la riojana.

El único que se separa de esto es la versión segoviana. En este romance el hombre va buscando esposa, tiene dinero y está dispuesto a gastarlo puesto que, para que la niña se fuera con él, le ofrece un regalo, un sayo. Ya hemos visto que esta proposición y regalo explícito sólo aparece en dos versiones, y en esta tiene un carácter más específico e influye en el final. Tiene que ver con que el personaje es francés, y los franceses tradicionalmente se relacionan con el dinero y el lujo: los franceses eran los adinerados (uno de los significados de la denominación «afrancesado» propia de los Siglos de Oro).

Puede considerarse que la derrota de este personaje es mayor que en las versiones cántabra, judía y riojana puesto que este sí tiene dinero, cosa que no se deja ver en el resto, pero no tiene el suficiente como para satisfacer todas las peticiones de la niña. Vemos entonces que, muy sutilmente, el dinero es un elemento muy importante en esta versión: aparece al principio con la denominación «francés», y explícitamente en el último verso.

A pesar de la derrota del hombre, la niña queda aún más derrotada. Más en este romance que en el resto, la imagen que se nos da de ella es negativa, puesto que a pesar de tener un pretendiente adinerado, pide tanto (de hecho es la versión con más elementos a pedir) que no la puede satisfacer.

Por su final exclusivo, la versión gaditana es la más peculiar. En este caso podríamos decir que la imagen que nos hacemos de la mujer es mejor que la del personaje masculino. Él es un jugador que acecha a las mujeres para demandarles amor, pero se topa con una que le pide tanto a la que no puede satisfacer.

Cuando se rinde, igual que en el resto de versiones, si el romance hubiera acabado ahí, la imagen sería parecida a la de la versión riojana. Pero en esta versión gaditana la imagen de la mujer mejora puesto que en los versos exclusivos explica que tantas peticiones eran una burla al burlador. Él le pedía mucho y ella lo único que hace es igualar su demanda: no es avariciosa (o no es sólo avariciosa), sino (o también) muy lista. Normalmente en el romancero la mujer inteligente es castigada, pero en este caso parece ser un rasgo positivo. Mientras que en el resto de versiones la imagen de ella es más negativa que la de él, sobre todo en el segoviano, en este caso ambos personajes se igualan o incluso la mujer supera al hombre.

Bibliografía

Atero, Virtudes: *Romancero de la provincia de Cádiz*, Universidad de Cádiz, 1997

Base de datos (bibliográfica, textual y musical) del romancero pan-hispánico¹

Archivo del Patrimonio inmaterial de La Rioja, *RiojArchivo*²

1 <http://depts.washington.edu/hisprom/espanol/>

2 <http://www.riojarchivo.com/audio/la-pediguena>